

## 2. EL HUMANO CON ALMA DE DRAGÓN

*—Despierta... Jimmy Zeion, despierta. Largo tiempo has dormido a las puertas del Valgard. Despierta y haz realidad tu destino...*

Con ese confuso mensaje resonando en su cabeza, el humano se despertó de su letargo. Sus músculos estaban entumecidos y su vista borrosa, de modo que, por mucho que se esforzara, no conseguía ver más que una mancha clara.

Por fin se incorporó y el crujir de la madera, acompañado por un vaivén que mecía dulcemente su lugar de reposo, le hizo abrazarse rápidamente a una de las cuerdas que sujetaban su mortal cuna cuando se dio cuenta su situación. A punto estuvo de perder el equilibrio y caer al vacío antes de lograr ponerse en pie.

Se encontraba en un puente interminable del que no se veía el final en ninguno de los dos sentidos, sobre un valle rodeado de esbeltas y altísimas montañas que arañaban el cielo y se asomaban más allá de las nubes. El clima era agradable y una cálida y reconfortante luz dorada de atardecer cubría con su manto el paisaje, salpicándolo con tonos violáceos y esbozando preciosos reflejos sobre los ríos que bañaban sus frescas y verdes praderas.

*—Joder... ¿Dónde coño estoy? —se preguntaba Jimmy, completamente confundido, mientras escudriñaba el horizonte, tratando en vano de llegar a una conclusión acerca de su paradero.*

El joven humano tragó saliva y meditó sus opciones.

*—A ver... Estoy completamente incomunicado, perdido en medio de ninguna parte y no tengo ni idea de por dónde salir de aquí.*

Jimmy asintió varias veces, esperando que en una de esas leves sacudidas una idea cayera de su cabeza revelándole la solución adecuada, pero tras unos segundos en blanco decidió que ya era hora de ponerse en marcha.

*—Vale. Pues por aquí mismo. —sentenció, una vez hubo decidido qué rumbo seguiría al cruzar el puente.*

Pasaron varias horas y aún así la luz no se movió ni un ápice. La fatiga era ya dueña de la mayoría de sus acciones y su avance cada vez más lento. A pesar del largo trayecto que había recorrido no se atisbaba el menor indicio de que estuviera llegando a ningún lugar. Por cada paso que daba al frente, otro más lo hacía mirando atrás, dudando de si había tomado o no el camino correcto; y de pronto, al darse de nuevo la vuelta durante uno de sus dubitativos pasos, chocó contra el portalón de un imponente palacio, señorial

y majestuoso.

—¡Au...! —se quejó, frotándose la nariz. —¿Pero qué...? —acertó a decir, una vez fue capaz de abandonar su original rictus de perplejidad.

Jimmy acarició la puerta varias veces para asegurarse de que no era un espejismo, incluso llegó a dar pequeñas embestidas con el hombro antes de convencerse del todo.

—¡¡EH!!! ¡¿Hay alguien ahí?! —gritó, esperando que algún inquilino respondiera a su llamada. —¡¿Me oye alguien?! —insistió.

Tras el fracasado intento de poder comunicarse, el humano se atusó su gi<sup>1</sup> rojo, se anudó con firmeza la cinta del mismo color que secaba el sudor de su frente y volvió a empotrar la puerta con fuertes sacudidas, cargando con su hombro mientras se quejaba de su suerte y sucumbía a su tozudez.

—Pues esto... lo abro yo... por mis...

No llegó a terminar la frase cuando la puerta se abrió ante él, haciendo que cayera de bruces al interior, incapaz de frenar su último y embravecido embate.

El joven se levantó masajeando la zona de su cara que había recibido el impacto para descubrir que estaba en un lugar completamente oscuro y la puerta que lo había engullido había desaparecido por completo, como si se la hubiera tragado la Oscuridad.

—¡Eh! ¡Venga, hombre...! —se quejó. —¿Pero qué maldito lugar de mierda es este...? —insistió, mientras la desesperación crecía en el tono de su voz.

Perdido y confuso, a Jimmy le llamaron la atención unas imágenes de aspecto espectral que empezaron a inundar la zona.

—¡¿Y ahora qué?! —se malhumoró el guerrero, viendo pasar espejismos de toda clase de relojes ante él.

Avanzó refunfuñando sin prestar atención a su entorno para que su turbación no creciera más; hasta que reparó en un pequeño detalle.

—Espera un momento... Ese no es de mentira...

El humano se acercó a un viejo reloj carillón y lo primero que vio fue la inusual cifra a la que apuntaban sus manillas.

—¿XIII...?

Justo al lado había un contador que comenzó a acumular números cuando el muchacho se acercó. La cifra continuaba creciendo a pasos agigantados mientras las agujas del reloj avanzaban lentamente. Finalmente, cuando las manillas se detuvieron,

---

1 Ropa de entrenamiento que usan los artistas marciales.

habían dado una vuelta completa, señalando del nuevo el XIII, y el contador acumulaba tres centenas.

—¿Trescientos? ¿Qué significa ese núm...?

Las dudas de Jimmy fueron interrumpidas a causa de un dolor indescriptible y una agonía creciente, como resultado de decenas de rayos de luz que salieron disparados desde el reloj, abrasando la piel del humano.

Cuando el dolor amainó, se percató de que estaba marcado y su cuerpo estaría desde ese momento recorrido por runas, que juntas dibujaban los glifos del Alma de Dragón<sup>2</sup>; y, además, estaba nuevamente en el exterior, delante de la puerta.

—Vale... ahora sé que estoy soñando... —se dijo a sí mismo, para tratar de calmarse. —Eso es, no hay otra explicación posible... ¿Por qué no me pondría a soñar con aquella mesonera? ¿O con Ling? En fin, va siendo hora de despertar...

La puerta se abrió en el momento en el que Jimmy le dio la espalda. Tras asomarse, más por curiosidad que por necesidad, descubrió que en su interior no le aguardaban muros de piedra, sino un jardín repleto de todo tipo de árboles frutales, exquisitas plantas aromáticas y una multitud de criaturas conviviendo en paz y armonía, como si de otra dimensión se tratase.

Sin darse cuenta ya estaba dentro y, como en la ocasión anterior, el umbral que había cruzado se esfumó sin dejar ni rastro.

—De acuerdo... Muy bien, ya está. Ahora voy a despertarme, voy a comerme otra bronca del maestro por llegar tarde y aprenderé la lección de una vez por todas; y esta vez...

Su frase de auto convencimiento se vio interrumpida por una extraña criatura de aspecto humanoide, similar a una cabra, que se paró delante de él para olisquearle y pronunciar posteriormente unas palabras en una extraña lengua que fue incapaz de entender.

En ese momento un hombre se acercó a él, poniendo una mano en su hombro y respondiendo a la criatura que había hablado en su misma lengua, que se marchó tranquilamente.

—Iba a preguntarte que si eras nuevo, pero viendo tu cara lo tomaré como un “sí”.

—¿Y quién es usted? —preguntó Jimmy.

El hombre, que vestía una larga túnica de color oscuro y de cabellos plateados y

---

<sup>2</sup> Según la leyenda que se cuenta en el templo de Fudén, un humano será escogido por un dragón para cumplir la profecía del Equilibrio y unir sus almas, dando lugar al guerrero divino definitivo.

largos, extendió la mano para presentarse formalmente.

—Me llamo Kido. Si me lo permites, te explicaré qué es todo esto.

—Sí, por favor. —rogó Jimmy.

—Bien. Demos un paseo. —dijo Kido, invitándole a acompañarle con la mano.

Ambos iniciaron la marcha por los jardines mientras las demás criaturas parecían no quitarles ojo, lo que ponía al recién llegado bastante nervioso, como dejaba ver su torpe comportamiento.

—Eres un monje guerrero del templo de Fudén, ¿verdad? —preguntó el guía.

—Así es, me llamo Jimmy Zeion.

—Dime una cosa, Jimmy. ¿Qué es lo último que recuerdas antes de despertar en este lugar? Intenta esforzarte, por favor.

—Bueno... Pues... Estaba en una misión... Era un torneo de lucha. El maestro nos había enviado a mi hermano, otro compañero y a mí porque sospechaba que había un grupo extraño que trataba de robar una gema muy poderosa durante la celebración del torneo...

—Bien. Continúa, por favor.

Jimmy suspiró y trató de avanzar más en sus recuerdos.

—Algo... salió mal... Uno de ellos era un demonio. Era muy peligroso y no podíamos dejar que se hiciera con la gema. De modo que no tuve más remedio... que... —se sorprendió Jimmy. —Sacrificarme...

—Muy bien. Parece que lo vas entendiendo.

—¿Estoy... muerto? —preguntó Jimmy, incrédulo.

—Como todos los que estamos aquí. —afirmó Kido. —Estás en el Valgard, hogar de todos los guerreros caídos en combate y honrados con la gloria. —concluyó, alzando los brazos y mostrándole a Jimmy todas sus posibilidades.

—No... no, se equivoca... Eso es... imposible...

—¿Viste un reloj al llegar aquí?

—Sí. —contestó Jimmy, con temor.

—La cifra que marcaba es el número de años que el Cielo ha guardado tu alma aquí, esperando para hacer realidad tu destino, aunque... —declaró Kido, sin llegar a concluir su frase.

—¿He estado aquí trescientos años?!

—No lo entiendo... Llegas tarde...

—¿Tarde? ¿Para qué? —se interesó el humano.

—Te esperábamos hace quince años, tu alma debía haberse unido al rey Tobaki... Todas las pruebas, las profecías... apuntaban que así sería...

—¿Cómo dice?

—Tú eres humano, pero tienes alma de dragón. Tú puedes hacer realidad la profecía y unir tu alma a la de un draconiano para restaurar el Equilibrio en el Universo.

El joven muchacho se sacudió la cabeza. Incapaz de procesar tantas novedades de golpe.

—P... pero... Esa es una leyenda secreta del Templo... ¿Cómo conoce el Alma de Dragón?

—El Alma de Dragón es sólo una pequeña parte de la profecía del Salvador, el Dragon Nindenn-Ka-Yh. La profecía auguraba que el rey Tobaki sería el elegido, pero... —se lamentó Kido. —No obstante, puede que haya una posibilidad, por pequeña que sea... —afirmó, con renovada vitalidad.

—¿Una oportunidad? —preguntó Jimmy.

—Su hijo, el príncipe Kirah. Desapareció hace siete años como si se lo hubiera tragado la tierra. Puede que su alma esté también en el Valgard, esperándote. Y además se parece mucho a ti. Demasiada coincidencia.

—Espere, espere, espere. ¿Y qué hay de ese otro tipo? ¿Qué pasa con el rey del que hablaba? ¿No podría estar aquí también?

—El alma de Tobaki no pudo hallar el camino al Valgard. Fue engullida por el demonio. —se entristeció Kido.

Jimmy cambió su semblante por otro de vergüenza.

—Vaya... Lo lamento.

—Gracias..., —dijo Kido, aceptando las condolencias del muchacho. —Ahora no tenemos tiempo que perder. Debemos hablar con Derkel.

—¿Con quién? —indagó Jimmy.

—Derkel fue uno de los generales del rey de los elfos, Argos Dorae, durante la Guerra de las Sombras. Al acabar la guerra él custodió los siete Cristales del Vacío. Con ellos sabremos cómo catalizar la unión de almas.

—Bueno, no quiero parecer descortés, pero... ¿cómo puedo estar seguro de que no me la está jugando? —dudó Jimmy.

—No puedes... Pero si necesitas alguna prueba de mi voluntad para contigo dime

qué podría convencerte.

El humano suspiró.

—Supongo que estamos en un callejón sin salida, ¿eh?

—Eso parece... —asintió Kido. —No puedo obligarte a hacer nada. Debes hacer lo que creas conveniente, pero quedándote en estos jardines tampoco vas a adelantar nada.

—En fin. Parece que no tengo más remedio que seguirle el juego por el momento... —se resignó Jimmy. —Pero si veo algo que me mosquea se acabó. ¿Conforme?

—Conforme. —sonrió Kido.

—Vale... Ahora, ¿dónde encuentro a ese tipo? —se interesó el joven humano.

—Tienes que volver a Draconia, al reino de los vivos. Derkel debería estar allí ahora. Sin embargo he de advertirte que deberás ganarte el derecho de paso y que si fracasas tu alma dejará de existir para siempre en cualquier plano de la realidad...

Jimmy dio un paso al frente y asintió con la cabeza.

—Si me está ofreciendo la posibilidad de elegir entre quedarme aquí con el señor cara de cabra o volver ahí abajo... Tengo que intentarlo. —sentenció con una sonrisa confiada.

—Está bien. Si lo logras tendré la posibilidad de crear portales para traerte de vuelta a ti y a los que viajen contigo, de modo que podremos estar en contacto si necesitas guía o consejos. —afirmó Kido, mientras movía la mano para crear un portal dimensional.

Jimmy juntó las piernas y se inclinó, saludando a su nuevo aliado, indicando de ese modo que aceptaba la misión.

Al atravesar el portal que había abierto Kido el joven humano se encontró en una brecha dimensional, rodeado por un turbulento torbellino y suspendido en una gigantesca roca flotante donde aguardaba el guardián que debía concederle su permiso: un colosal ogro negro de más de tres metros de altura.

Tras un cruce de miradas cualquier palabra sobraba, pues ambos ya sabían por qué estaban allí y qué función desempeñaba cada uno.

El ogro alzó su enorme espada y con ella quiso separar la cabeza del joven del resto de su cuerpo. El humano esquivó el ataque rodando hacia la derecha mientras se decía a sí mismo que debía pensar rápido.

El monstruo repitió el intento de decapitación, obligando al muchacho a

reaccionar más deprisa de lo que había previsto. Esta vez Jimmy rodó hacia adelante, ganado terreno.

El mastodóntico enemigo del humano dio un pisotón en el suelo, lo que provocó un temblor. El joven se tambaleó con el terremoto ocasionado por su oponente, que hizo un rápido movimiento con la mano que tenía libre.

De cada uno de sus dedos salieron púas de hielo dirigidas contra su adversario, quien a pesar de haber perdido el equilibrio, tuvo la suficiente rapidez como para saltar hacia atrás y hacer una voltereta apoyando las manos para esquivarlas.

Otro ataque de espada por parte del ogro sería su próximo obstáculo. Desde su posición, Jimmy se tiró al suelo boca abajo.

Viéndole así, el ogro agarró la espada con las dos manos y se dispuso a darle al humano el tajo final.

El joven monje guerrero rodó hacia un lado para esquivar la hoja de su oponente, que había lanzado con tanta fuerza su ataque que la espada quedó clavada en la roca y ahora no podía sacarla, por más que lo intentaba.

Jimmy se puso en pie y concentró su Aura para descargar la técnica Fulgor Celestial. Alzó los brazos hacia arriba, acumulando su energía interior para formar delante de él una columna de fuego. Cuando estuvo listo giró los brazos bruscamente hacia la derecha y el pilar ígneo salió disparado como una flecha ardiente que acabaría estrellándose en el ojo izquierdo del monstruo.

El ogro se llevó ambas manos a la herida y retrocedió, soltando así la espada, tras lo cual rugió de rabia, extendió el brazo y agarró al muchacho que lo había cegado, poniéndolo a la altura de su repugnante cara, sonriendo con crueldad.

Jimmy gritó a causa de un dolor espantoso. Su enemigo lo estaba triturando y si no encontraba la manera de librarse de su yugo pronto no quedaría nada de él.

En un intento desesperado por liberarse, el humano mordió en un dedo al ogro. Éste abrió la mano de golpe y el guerrero cayó, estrellándose contra el suelo, quedando tendido bocaarriba.

El coloso volvió a gritar y después levantó el pie con intención de aplastar al insolente que se había atrevido a burlar las leyes del Universo inteniendo regresar al mundo de los vivos.

Jimmy reaccionó rápido y lanzó una pequeña bola de fuego a la planta del pie del monstruo. Esto le hizo perder el equilibrio y caerse, aterrizando sobre su trasero.

El guerrero de Fudén se levantó y preparó la que sería su última técnica, para bien o para mal, el Disparo del Alma. Colocó los codos flexionados a la altura de la cintura y entonces acumuló todas las fuerzas de su cuerpo.

El ogro estaba empezando a incorporarse cuando un Aura de color verde rodeó a Jimmy. El monstruo agarró la espada por la empuñadura y tiró con todas sus fuerzas hasta que consiguió arrancarla de los entresijos de la roca.

De pronto unas nubes negras se acumularon sobre ellos. El gigantesco contendiente del humano alzó la espada y rasgó las nubes con su hoja, dejando que una luz demoníaca se colara por la grieta. Cuando la sacó estaba cargada con rayos de energía diabólica y aún más sedienta de sangre.

Justo cuando el filo de la espada iba a segar la vida del muchacho, este liberó todo su poder. El Aura que lo envolvía creció y creció hasta convertirse en una inmensa bomba energética.

Al principio melló la hoja del mandoble de su adversario, luego la pulverizó por completo y, finalmente, le llegó el turno al ogro negro, que tras el contacto con tal cantidad de energía se desintegró, dejando tras de sí un portal dimensional que llevaría de regreso a Jimmy al reino de los vivos.